



## **Palabras del Presidente Nayib Bukele en acto de CXXV graduación de miembros de la PNC**

Señoras y señores, agentes de la Policía Nacional Civil, ¿juráis bajo vuestra palabra de honor ser fiel a la República, defender la justicia y la paz, el orden constitucional y la democracia, asumiendo con plena conciencia el respeto y la entrega de servicio al pueblo salvadoreño?

Si así lo hicieréis, la patria os premie, y si no, que ella os lo demande. Quedan debidamente juramentados como agentes de la Policía Nacional Civil de El Salvador.

Señor Ministro de Seguridad y Justicia, señor Director General de la Policía Nacional Civil, señor Director de la Academia Nacional de Seguridad Pública, señores oficiales, miembros de la corporación policial, invitados especiales, amigos de la prensa, señoras y señores:

En este momento, justo vengo de la Escuela Militar de graduar a 1,000 nuevos elementos que vendrán a formar parte del Plan Control Territorial. Ahí también, hace unos momentos, graduamos a 86 cadetes que pasan a ser subtenientes, pasan a ser oficiales, y que también ingresarán al Plan Control Territorial.

Y en estos momentos estamos sumando a 164 nuevos policías y estamos ascendiendo a 142 miembros de la corporación policial. Eso quiere decir que solo este día se suman a las tareas de seguridad 1,392 elementos que estarán al frente de la batalla frontal contra la delincuencia.

Como todos ustedes saben, cuando llegamos al Gobierno, el problema más grande que tenía nuestro país, por mucho, era la inseguridad y la delincuencia. Y a los pocos días de estar en el Gobierno, 19 días para ser



exacto, nos reunimos con el Gabinete de Seguridad y planteamos el lanzamiento del Plan Control Territorial, el cual iba a consistir de fases.

Ese día anunciamos el lanzamiento de la primera fase, que era la de preparación, que inició el 20 de junio de 2019. Muchos de ustedes recordarán que antes, en los gobiernos anteriores, teníamos días de 50 homicidios y teníamos meses con promedio de 30 homicidios diarios, es decir, había días de 40, días de 20 con un promedio de 30, para tener meses que llegaban casi a tener 1,000 homicidios, 1,000 homicidios en un mes, lo que ahora se tiene en un año.

En ese momento nos pusimos a trabajar con las pocas herramientas que teníamos, con el poco presupuesto que teníamos y con ese gran cáncer que nos heredaron, que son las pandillas y la delincuencia.

Estaban cobrando la vida de docenas de salvadoreños cada día. Y en ese entonces también sabíamos que eso no había pasado de casualidad, sino que después de la guerra se empezó a formar este fenómeno que venía importado de Estados Unidos. Y los gobiernos de entonces las dejaron crecer, pero no solo las dejaron crecer, sino que también sabemos que las alimentaron, las financiaron, las entrenaron y las armaron.

Y ahora vemos cómo hay videos, no rumores, no chismes, no el comentario de alguien o lo que alguien opina, o lo que alguien quiere decir porque se le ocurrió decirlo, sino que hay videos de cómo entraban prostitutas a los centros penales. Hay videos de cómo salían cajas enteras de celulares de los centros penales, que además funcionaban porque nunca nadie tuvo el valor de bloquear la señal.

En nuestro Gobierno, una de las primeras cosas que hicimos fue bloquear la señal de los centros penales y desde entonces no solo no hay señal en los centros penales, sino que lamentablemente no hay señal ni siquiera en las



casas aledañas a los centros penales, porque el bloqueo es tan potente que bloquea incluso las casas que están a los alrededores.

Los centros penales, que antes eran básicamente el cuartel general del crimen, ahora estarán lejos de ser perfectos, pero comparado con lo que estaba antes, son un modelo de orden y de disciplina, donde ya no hay celulares, donde ya no hay computadoras, donde ya no hay internet, donde ya no hay grafitis de pandillas, donde ya no andan vestidos como quieren, donde ya no hay drogas, donde ya no hay armas y donde ya no hay prostitutas.

Sin embargo, parece que hay mucha gente que le molesta eso, que quisieran que nuestro país volviera a ser como era antes, y cuando digo que era antes, no lo digo yo, ahí están los videos. Parece que hay gente que quisiera que volviera a ser como era antes. Que los penales volvieran a tener grafitis de pandillas, que se dieran las órdenes desde adentro, que volvieran a hacer lo que quisieran, que tuvieran internet. Subían los videos de las prostitutas desde celulares, y los celulares conectados a internet dentro del centro penal, cuatro ilícitos en uno. ¿Y qué se hacía entonces? ¡Nada!

De hecho, llegamos al punto en que (hay fotografías y videos de eso) les prestaban a los pandilleros los polígonos de tiro de la Fuerza Armada para aprender a tirar, pero obviamente en los polígonos de tiro no se aprende a tirar al pie, o al brazo, o a la mano. En los polígonos de tiro se aprende tiro certero, tirar a la cabeza y al corazón. Los gobiernos anteriores, y no lo digo yo, lo dicen los videos y las fotografías, les dieron los polígonos a los pandilleros para que aprendieran a tirarle a la cabeza y al corazón de nuestro pueblo.

Esos mismos, los que hicieron eso, los que los armaron, los que les prestaron los polígonos de tiro, los que les dieron municiones, armamento,



granadas, los que les dieron dinero, hay políticos en video, no rumores, en video, entregando montañas de dinero a los pandilleros, literalmente, montañas de dinero a los pandilleros, y está en video.

Hay otro político, Norman Quijano, que fue desaforado ahora por la nueva Asamblea Legislativa, porque la anterior le dio impunidad, que se fue a Honduras y dijo: "Voy a regresar a enfrentar la justicia". Claro, talvez lo decía de verdad, porque él quería regresar a enfrentar la justicia que había antes, la justicia hipócrita, la justicia de fachada, la justicia falsa, la justicia que le daba impunidad a los que gozaban de ese privilegio, como el expresidente de la Asamblea Legislativa, excandidato presidencial de ARENA y actual diputado del PARLACEN, Norman Quijano.

Cuando vio que la justicia empezó a cambiar, y digo empezó porque está muy lejos de ser la justicia que nuestro país merece, pero al menos empezó a cambiar. Ya no regresó, porque esa justicia que apenas empieza a cambiar, que aún es corrupta, que aún le falta mucho por cambiar, pero esa justicia que empezaba a cambiar ya no le daba la garantía a él para regresar a El Salvador a enfrentarla.

Tenemos una justicia mala, claro que sí, pero imagínense cómo estaba la anterior para que delincuentes como Norman Quijano confiaran en quedarse aquí. Y ahora, con una justicia imperfecta, esos delincuentes están huyendo del país. ¿Por qué será que los tres expresidentes vivos no están en El Salvador?

No hay un expresidente vivo en nuestro país, los tres que están vivos están huyendo. Dos ya son nicaragüenses de nacionalidad.

Algo está cambiando. ¿Estamos bien? No, pero algo está cambiando y lo mismo pasa con la seguridad. Lanzamos entonces la fase uno, luego lanzamos la dos. Luego lanzamos la fase tres, que aún está en ejecución, y lanzamos la fase cuatro, que también estén ejecución.



Para ello necesitamos muchísimos más miembros de la PNC y necesitamos muchísimos más miembros de la Fuerza Armada, para poder tener un total despliegue y hacer las incursiones necesarias en los territorios.

Pero debemos recordar siempre de dónde venimos, en dónde estamos y hacia dónde vamos. Porque de repente los que nos critican, que por cierto son los mismos que hacían estas atrocidades, nos comparan con Suiza o con Noruega, y es un honor que nos comparen con Suiza o con Noruega. Ojalá nuestro país algún día tenga los niveles de seguridad o los niveles de bienestar social que tienen Suiza o Noruega, pero es un poco de cinismo, cuando El Salvador debe de compararse con el Salvador. El Salvador que teníamos antes con El Salvador que tenemos ahora, con El Salvador que queremos tener.

¿Falta mucho? Claro que sí, pero también hemos recorrido mucho. Ahora ya no hay días de 30 homicidios, ya no hay días de 50 homicidios. Ahora nos escandalizamos cuando hay un día de seis homicidios. De hecho, hace poco tuvimos un día de seis homicidios, hace unos días, este mes ha tenido un promedio bastante bajo de homicidios, pero tuvimos dos días seguidos de seis homicidios que dispararon un poco el promedio.

Inmediatamente hablamos con las autoridades de Seguridad para ver cómo podíamos atacar las zonas donde se estaban dando estos homicidios y poder reducir rápido, antes de que se nos dispararan los homicidios nuevamente. Y gracias a Dios, con todo ese trabajo, aún con los días malos que hemos tenido. Porque esta lucha contra este cáncer de la delincuencia no es una lucha fácil, que no la vamos a ganar en un año, ni en dos, ni en tres, es una lucha difícil y ustedes lo saben más que yo, y ustedes lo saben muchísimo más que los que los critican, que solo los están criticando desde la comodidad de sus casas; cuando ellos mismos fueron los que generaron el problema que tenemos ahora.



Gracias a ese gran trabajo, el año 2021 le ganará al año 2020 para coronarse como el año más seguro desde que tenemos registro, más de medio siglo que llevamos registrando los homicidios. El año 2020 se convirtió en el año más seguro de nuestra historia, pero ahora el año 2021 está a unos días de ser aún más seguro que el 2020 y quitarle el título de ser el año más seguro de nuestra historia. ¿Eso quiere decir que es un país seguro? ¡No!, no me malinterprete, no dije que era un país seguro, dije que era el año más seguro de nuestra historia registrada. ¿Por qué? Porque tenemos que saber de dónde venimos, adónde estamos y hacia dónde vamos.

¿Estamos donde queremos? ¡No! Por eso es que tenemos que pensar hacia dónde vamos. ¿Pero estamos donde estábamos? Nada que ver. No tiene ni siquiera parecido a como estábamos antes. Como estamos ahora es un gran avance a como estábamos antes. Aunque faltará mucho, por supuesto, por hacer, ya que un homicidio es demasiado. Y sino preguntémosle a la familia de esa persona asesinada. Estoy seguro que esa familia dirá que es demasiado un homicidio, aunque para nuestro país, tener un homicidio en lugar de 30 es un gran logro.

Y como ya es un hecho que los homicidios han reducido drásticamente, no solo lo dicen las cifras de la Policía Nacional Civil, sino que lo dicen también las cifras de la Fiscalía, las cifras de Medicina Legal, incluso la cifra de los organismos internacionales, organismos como el Fondo Monetario Internacional, que todos ustedes bien saben que no somos los mejores amigos necesariamente, pero ellos certifican la gran reducción en los homicidios. Entonces han iniciado a querer engañar a la población, a decir que los desaparecidos han subido, en una especie de suerte como decir los homicidios están escondidos en los desaparecidos.

Y no vamos a negar que hay desaparecidos, y no vamos a negar que un porcentaje de, si bien la mayoría son encontrados con vida, no vamos a



negar que un porcentaje de esos desaparecidos, y ha habido casos emblemáticos, han terminado en homicidios. Y por lo tanto es justo que se diga de que tenemos un problema de homicidios y también tenemos un problema de desaparecidos, pero el problema de desaparecidos tampoco es nuevo; el problema de desaparecidos, de hecho, era mucho mayor antes. Antes había más homicidios y más desaparecidos. Ahora hemos bajado en un 80 % los homicidios y hemos bajado considerablemente, en un 50 %, los desaparecidos. ¿Falta mucho? ¡Claro que sí! Y los desaparecidos son todavía más difíciles de bajar, porque si bien la parte que compete a la delincuencia compete directamente a la Policía Nacional Civil, y en este caso a la Fuerza Armada, la parte que no termine en homicidio infla las cifras durante un tiempo y ocupa recursos de la institución buscando desaparecidos que gracias a Dios no termina en homicidios o que no tenían que ver con violencia.

Pero este año 2021 no solo va a cerrar como el año con menos homicidios, sino que también solidifica la gran reducción en los desaparecidos. ¿Entonces el Presidente está diciendo que no hay desaparecidos? No he dicho eso, por eso digo que hay que recordar de dónde venimos, en dónde estamos y hacia dónde vamos. Porque hacia donde vamos es hacia el país que queremos, donde no haya homicidios y donde todos los desaparecidos sean por temas no relacionados con la delincuencia, porque todos los países los tienen. De hecho, es difícil encontrar incluso un país sin homicidios, pero a eso tenemos que apuntar.

Pero tenemos que ver dónde estamos, que es lo que estoy diciendo ahorita, y de dónde venimos, que es lo que dije hace un rato. Y esa labor nosotros la hablamos, nosotros la planificamos, nosotros la decimos, pero quienes la ejecutan son ustedes, y por eso es que cuando hablan de treguas, pues el ladrón juzga por su condición, ellos dicen eso porque ellos lo hacían. Yo siempre digo: "Pregúntenles a los 25,000 policías, pregúntenles a un número similar, 22,000 miembros de la Fuerza Armada, pregúntenles cuándo han



recibido la orden de dejar pasar delitos; pregúntenles cuándo han recibido la orden de no combatir la delincuencia, pregúntenles cuándo han recibido la orden de soltar un delincuente, un criminal; pregúntenles cuándo han recibido la orden de no defenderse, incluso con fuerza letal, si su vida está en amenaza".

Ahí tendrán 47,000 personas que darán testimonio de que no hay ninguna tregua, lo que hay acá es un combate frontal a la delincuencia, que ha tenido altos y bajos, días buenos y días malos, pero que ha mejorado grandemente en nuestro país, no a donde queremos estar, pero sí, comparado a como estábamos antes, y no poquito, por mucho, y esa es una labor que han hecho ustedes, y acusarlos de que ustedes son parte de una tregua y de que ustedes, de alguna manera, entonces, para ejecutar esa tregua tendrían que estar dejando que los criminales hagan a sus anchas, tendrían que permitir que vendan su droga, tendrían que permitir que asesinen a la gente bajo sus narices, tendrían que estar de acuerdo con que salgan libres, con dejarlos que comentan sus crímenes, con soltarlos, con no atacarlos, eso es una ofensa para la gente que está dispuesta a dar su vida por los demás.

Porque ser policía no es como cualquier otra carrera. Yo puedo decir voy a ser arquitecto, voy a ser ingeniero, y son carreras nobles, muy necesarias. Para construir estas cosas necesitamos ingenieros y arquitectos, pero ser policía, así como bombero, así como militar, requiere algo especial que no tienen las demás carreras: requiere la convicción de estar dispuesto a dar su vida para proteger a los demás, y no cualquier ser humano está dispuesto a eso. Los seres humanos huimos del peligro. Ese es nuestro instinto. Si hay un incendio, huimos del incendio; si hay una balacera, huimos de la balacera, es nuestro instinto como seres humanos, todos tenemos ese instinto, incluso ustedes; pero ustedes decidieron ir en contra de su propio instinto, ustedes decidieron no huir del peligro, sino ir hacia el peligro para defender a los demás. Y eso no merece una acusación, no merece una



ofensa, eso únicamente merece un agradecimiento y un aplauso. Porque ustedes han tomado la decisión consciente de arriesgar sus vidas para darle seguridad a los demás.

Este día se suman al Plan Control Territorial y a la fase 4 del Plan Control Territorial, llamada Incursión, estos nuevos elementos. Con esto agregaremos capital humano que nos permitirá ejecutar la fase 4, que tardará un par de años en ejecutarse, aunque paralelamente se ejecutarán las diferentes fases, pero este día estamos graduando a 306 elementos de la Policía Nacional Civil que tendrán, como siempre, como nunca ha cambiado, por lo menos no en este Gobierno, la misión de salvaguardar la vida de los salvadoreños, de darles seguridad, de servir y proteger ante todo.

Se gradúan 160 alumnos, y 136 elementos ascienden a inspectores, uno inspector en jefe, uno de cabo a sargento, cuatro a cabos y cuatro alumnos que estaban pendientes de juramentar de promociones anteriores.

En dos años y medio de gobierno hemos incorporado más de 1,500 nuevos efectivos a la Policía Nacional Civil, todos trabajando en el Plan Control Territorial. Y así es como vamos a ganar esta guerra contra las pandillas, así es como vamos a ganar esta guerra contra la inseguridad, contra la delincuencia: invirtiendo en seguridad, invirtiendo en la Policía, invirtiendo en la Fuerza Armada, invirtiendo en tecnología y sí, claro, invirtiendo también en educación, invirtiendo en las comunidades, invirtiendo en los jóvenes.

Este plan completo del cual el pueblo conoce cuatro fases, y hay otras tres, llamado Plan Control Territorial, no quiere decir que ya tenemos todo el control territorial, sino que tenemos el plan de tener todo el control territorial, pero para eso necesitamos mejor equipamiento, necesitamos más recursos y necesitamos más talento humano, que es lo que se está incorporando este día.



Así que en nombre del pueblo salvadoreño, quiero agradecerles por su valentía, por su disciplina, por su lealtad, por su nobleza, por haber tomado esa decisión de poner su vida en riesgo por los demás, por haber tomado esa decisión de brindarle tranquilidad y seguridad al pueblo salvadoreño. Y no se confundan, los ataques que reciben, que recibimos todos, vienen de esa pequeña minoría, que fue la misma minoría que financió y que dejó crecer y que armó a los delincuentes, porque se les está cayendo su negocio, el negocio de la sangre de los salvadoreños. La mayoría del pueblo salvadoreños se siente contento al ver policías, al ver militares. ¿Por qué? Porque se sienten seguros. Si un salvadoreño honrado va en bus y el bus es abordado por policías, el salvadoreño honrado se sentirá contento porque sabe que va seguro por la presencia de los policías en el bus. ¿Quién se sentirá nervioso en el bus cuando ve subir policías? ¡El delincuente! ¿Y quién hará el ataque político? ¡Su patrocinador!

Pero nosotros no estamos aquí para trabajar ni para los delincuentes ni para los patrocinadores de los delincuentes. Estamos aquí para trabajar para el pueblo salvadoreño en contra de los delincuentes y de los patrocinadores de los delincuentes.

Así que en nombre del pueblo salvadoreño, ese pueblo salvadoreño que los ama, que los quiere, que los respeta y que se los expresa en la calle, lo expresan en las redes sociales, lo expresan en las encuestas, ese pueblo salvadoreño que los ama, que los quiere y que los respeta y que les agradece su valentía, su voluntad, su disciplina, su amor y su nobleza... Les digo de parte de todo ese pueblo: "Gracias por todo lo que hacen". Que Dios los bendiga fuertemente a todos ustedes, que Dios los proteja siempre en todo el camino que vayan y que Dios proteja a su familia y a su misión. Muchas gracias y que Dios bendiga nuestro país.

15 de diciembre de 2021